

Folklore Argentino

(Creencias y Costumbres)

Escuela N° 25

Lanús - Isla Choe Choe.

^{est.}
Samarque. (Isla Choel Choel) 2

Augusto Valle maestro

Escuela N° 25

Creencias y costumbres.

Supersticiones relativas a árboles.

- El árbol del Gualicho -

Fragmento del libro "Mis recuerdos"

(Memorias del año 1906)

La dilatada llanura que se extiende desde la comercial ciudad de Bahía Blanca hasta el pintoresco pueblo de Patagones, surcada hoy día por un ramal del F. C. S. que, con el bullicioso ruido de las locomotoras, coches y vagones, rompe la monotonía y tristezga de la región, anunciándole con sus chiflidos la llegada de la cultura y del progreso, era quince años atrás, un áspero desierto que no contenía más oasis en su recorrido de setenta leguas, que el pueblito de Piedra-ros, situado a diez leguas de la ciudad, y las estancias de los Los Leuros a inmediaciones del río Colorado, cerca del antiguo Fortín Mercedes. Esa travesía monótona, cansadora y fastidiosa para los viajeros, hasta tal punto que no faltó quien al describir sus viajes, la llamara "la tierra maldita", resultaba alegre y divertida, trocándose en viaje de placer, para los jóvenes estudiantes de Piedra-ros y Patagones que nos trasladábamos a la Capital Federal o a Bahía Blanca para continuar los estudios o rendir exámenes. Armada la caravana emprendíamos juntos el viaje en dos o más volantes tiradas por cinco o seis caballos respectivamente, rompiendo la marcha al son de cantos populares, desportando con la burla al vecindario que, por la curiosidad, veíase obligado a levantarse antes de lo acostumbrado y darnos el adiós juntamente con los amigos que agitaban sus pañuelos hasta perdernos de vista en el horizonte, entre las nubes de polvo que levantaban los carruajes. A pesar de la alegría que aparentábamos, una tristezga oculta turbaba nuestro

X
al pensar ^{este} que por muy largo tiempo no volveríamos a ver
a los amigos que tan cariñosamente nos despedían; pero, cual
nube pasajera, pronto se disipaba dando libre campo a la ex-
pansión y a la alegría, propias de la edad juvenil y en
especial de los estudiantes provistos siempre de buen humor
y prontos en toda ocasión a armar faranas. El profesor
que nos acompañaba, era en esas ocasiones, más que maestro,
un amigo y compañero, formando el alma de nuestras alegrías
y diversiones. Como los cocheros, por complacencia, quedaban
a nuestras órdenes, hacíamos alto en los parajes que más nos lla-
maban la atención, o donde se presentaban ocasiones de comer
guanacos, sucediendo no pocas veces, tener que pasar la
noche en pleno campo, al abrigo de los coches y de las matas
de algarrobos y chañares. Sin perder la hilaridad, nos entre-
gábamos al sueño, después de haber terminado la frugal cena
entre cuentos, risas y cantos.... Uno de los lugares destinados
al descanso de las cabalgaduras, era un paraje en el que é-
levaba un árbol solitario, junto al camino, cual si fuera una
señal para el viajero, o un recuerdo del pasado. Desde la
primera vez que vimos ese árbol de algarrobo, nos llamó la
atención ver colgados de sus ramas, prendas de vestir y otros ob-
jetos de poco valor y cuyo estado no permitía tocarlos para
ser examinados. Viejos y deteriorados, manifestaban hallarse allí
desde mucho tiempo. Naturalmente no faltaron las diversas o-
piniones sobre tal rareza; quien suponía una cosa, quien otra. En esto
estábamos, cuando el guía de los cocheros, hombre de mucha edad,
y que por espacio de más de veinte años, había viajado por esa
región, nos sacó de las dudas diciéndonos: "Este árbol se llama: Ár-
bol del Qualicho". Los indios lo respetan y veneran. Cualquiera indíge-
na que pase por este paraje, al divisar este árbol, viene a deponer
en sus ramas algún objeto rogando lo libre del qualicho
o del mal espíritu. Muchos paisanos han heredado esta super-
stición y siguen practicando la ridícula y tradicional costumbre;

habían a nadie y no la entregaban al perder, prefiriendo entregar, en cambio, varias de las otras, con tal de que darme con ellas. Para que el fuego les fuera favorable, soplaban con su aliento a la bolita ^{para} que incendiara el qualicho al adversario, exclamando cada vez que tiraban: "¡qualicho! ¡qualicho!". De igual modo procedían en la caza de pájaros, atribuyendo a la honda, o al alambre de cazar, el poder de dar el qualicho a las aves para poderlas cazar con facilidad. Cuando una bolita, honda o alambre, fallaba repetidas veces, lo arrojaban contra el suelo, para conjurar y echar al qualicho.

Otros árboles del qualicho

En el camino de Choel Choel a Fortín Uno, a cuatro leguas de este último punto, existen dos árboles del qualicho, junto al camino carretero, a los cuales acuden los indios y paisanos supersticiosos a depositar prendas cada vez que pasan por dicho camino. Estos árboles son dos tanares de tamaño ordinario.

Augusto Mall

Maestro de 3^{er} grado

B: V. S. Quij

Director No. 11225



Lamarque (Isla Choel Choel)

Augusto Valle - Maestro.

(Ejemplar N° 25)

Referencias del testigo ocular Sr. Francisco Giuliani,
de treinta y tres años de edad - Domicilio: Samarque.

~ Brujerías ~

El año 1907 falleció en la isla Lamarque (Choel Choel) el jefe de una familia indígena. Durante el velorio, las mujeres lloraban y daban gritos exagerados de dolor, mientras que los hombres armados de cuchillos y boleadoras daban golpes al aire, contra las paredes y el lecho del difunto, para conjurar y poner en fuga al hadicho que se había posesionado de la casa. Realizado el entiero en la forma ya indicada anteriormente, abandonaron la casa y fueron a habitar en otra nueva.

Augusto Valle

Maestro de 3er grado

B.º Blum

Director Esc. N° 25



Lamarque (Isla Choel Choel) 5

Augusto Valle - Maestro

Escuela N° 25.

Lo que a continuación relato, está basado en datos proporcionados por el Sr. Feliciano Cardoso, agente de policía, de sesenta y seis años de edad, que por espacio de veintiseis años prestó servicio en el regimiento 2 de Caballería. El relato de los hechos se remonta al año 1876, en que dicho regimiento se hallaba en campaña con los indios tehuelches.

Creencias y costumbres - (Continuación)

- Curanderismo. (Tehuelche)

1°
Para curarse de los golpes, bebían su propia orina mezclada con sal.

2°
Para curarse de las heridas chupaban la sangre que manaba de las mismas. Si las heridas eran en parte grasosas, comían la grasa.

3°
El palo piche conocida al presente y que se halla en venta en las farmacias, tenía mucha aplicación en la curandería tehuelche. Lo empleaban también para tener de azul.

4°
El jugo del mate - amargo y picante se usaba como confortante en casos de golpes fuertes, desmayos y debilidad extenuante.

5°
La barba piedra - lleva este nombre por nacer entre las piedras a semejanza de una barba; su tamaño no pasa de una cuarta de altura. Tiene la forma de espigas que encierran palitos en vez de granos. Se empleaba para muchas enfermedades. Se halla por la cordillera de los Andes. Al presente la usan tam-

bien muchos civilizados. Algunas personas de Lamazque
que habrán viajado por las cordilleras, han traído provisiones
de este producto medicinal.

6^a

La grasa del cuervo - la usaban en casi todos los reme-
dios de uso externo. Al presente la usan todavía los
paisanos curanderos.

Augusto Mallo Maestro de 3^{er} grado

VB: S. S. S.



^{ata}
Samarque (Isla Choel Choel) 6

Augusto Valle - Maestro -

Escuela N° 25

Los puntos a continuación desarrollados, están basados en relatos de personas que han sido testigos de los hechos que se mencionan. Una de esas personas es el agente de policía Sr. Feliciano Cardoso de sesenta y seis años de edad, que por espacio de veinte y seis años prestó servicio en el regimiento de caballería. El relato de los hechos se remonta hasta el año 1876 en que dicho regimiento se hallaba en campaña con los indios tehuelches. El campamento general se hallaba en hacienda Roca, siendo jefe el coronel D. Hilario Lagos. Jefe 2º: Teniente coronel Enrique Godoy (graduado) Sargento Mayor: Roque Peteadó - Ayudante: Pedro Arriola.

Costumbres y Creencias

Supersticiones. (Continuación)

El pozo del Qualicho

A veinte cuerdas de Junín de los Andes, cerca del Chumigüín, hallábase un pozo profundo; al arrojar una piedra en él, el ruido producido en el fondo tardaba cinco minutos para llegar a la superficie del brocal. A ese pozo los tehuelches veneraban y atribuían poder divino; por cuyo motivo lo llamaban. "Pozo del Qualicho"

El cerro Cantaldín

En la cordillera de los Andes hallase este cerro que termina en punta, en forma de una pirámide; por un camino natural se llega a una abertura angosta próxima a la cima. Los indios tehuelches se valían de ella como pronóstico en sus correrías y robos haciendo la siguiente prueba:

Paraban a caballo por la abertura. Si lograban pasar a la parte opuesta sin tocar las paredes laterales, era presagio de buen éxito y salían a ~~malorear~~, es decir, a no barr. Si, en cambio, al pasar tocaban alguna de las paredes laterales, era presagio de mal éxito y, por lo tanto, se abstendían de salir.

- Supersticiones relativas a animales -

- Para implorar la lluvia -

Para implorar del cielo la lluvia, se reunían las familias tehuastecas, en un mismo sitio. Conducían tres toros, y mientras unos los apaleaban fuertemente, otros gritaban y metían bulla con tachos; luego se tiraban de espaldas al suelo y escupían hacia el cielo. Se levantaban, vociferaban y volvían a golpear a los toros y así sucesivamente, repetían muchas veces la misma función. La reunión terminaba con bailes y grandes borracheras. A estas y a otras reuniones análogas que se hacían con diversos fines, se les llamaba Calmarucos.

B: Stewart
Director. Cu. N.º 25.



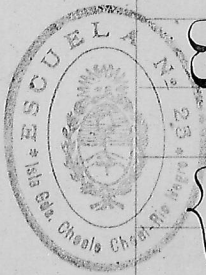
Augusto Valle

Maestro de 3^{er} Grado

Folklore Argentino
(Arte)

Escuela N° 25

Ramiriquilá Choele Choele



Samarque (Isla Choel Choel)

Augusto Valle Maestro -

(Escuela N° 25)

-Arte-

Inclinación natural y oído musical de los niños tehuelches.

Fragmentos del libro "Mis recuerdos"

(Memorias del año 1902 al año 1917)

El 7 de Febrero de 1902 desembarcábamos en el puerto de Patagonia y en bote nos dirigíamos a Viedma. Llegados a la orilla una banda de música ejecutaba con fuertes acordes una brillante marcha militar. Era una banda de música de la escuela particular de Viedma, que recibía al inspector de las escuelas salesianas. Nos llamó la atención especialmente que la mitad de los músicos eran niños y jóvenes indígenas tehuelches.

Ceferino Namuncurá, hijo del último cacique tehuelche de quien fué condiscípulo, poseía un oído fino musical y una voz agradable, por cuyo motivo ejecutó en varias ocasiones partes de Solo con feliz éxito

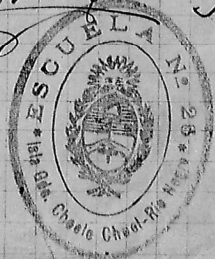
En Gral Bca, siendo maestro de música, tuve bajo mi enseñanza varios indígenas (niños) que eran los mejores del coro por su voz entonada y agradable; ejecutando en velada, romanzas y duos con brillante éxito. Uno de ellos J. P. ejecutaba por oído en la ronda los cantos escolares que se enseñaban en la escuela y después de seis meses de estudio de piano, comenzó a ejecutar con precisión trozos de música que ejecutaron los estudiantes de piano al año y medio de ejercicios.

Augusto Valle

Maestro de 3^{er} grado.

V.B. Estuñez

Director Esc. N° 25



tagous
 las
 at
 escuela
 las
 de

 he
 ces

 me
 por
 as
 b

 en
 un
 m

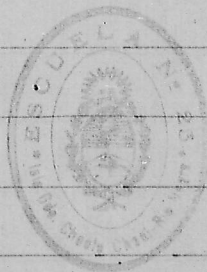
Folklore Argentino

9

(Narraciones y refranes)

Escuela N° 25

San Juan - La Chaca Choy



Lamarque - (Isla Choel Choel) ¹⁰

Augusto Valle - Maestro

(Escuela N° 25)

- Narraciones Históricas -

X Referencias del Sr. Feliciano Cardoso de 66 años de edad que tomó parte activa en los hechos que se relatan.

- El Cacique Copayo -

Una de las características costumbres de los caciques tehuelches en las guerras, era la traición. El cacique Copayo fue uno de los que más crueldades cometieron con los blancos. Hacia el año 1878-79, el coronel Hilario Lagos con 2.500 hombres aprisionó en la laguna del Juanaco a seis mil indios malones mandados por el cacique Copayo. Este se hizo el muy sumiso y respetuoso, hasta que el día menos pensado, se sublevó con toda la indiada robando 120 caballos. Salio en su persecución un destacamento de 25 soldados al mando del capitán Baigorria que los alcanzó dando muerte en el encuentro a veinte de ellos y tomando a casi todos los demás prisioneros. Entre ellos había dos niños, un varón de once años y una niña de nueve años, hermanos, cordobeses de Río Cuarto que Copayo había raptado en el camino. El niño tenía cinco mil pesos en moneda antigua, o sea doscientos patacones, que llevaba escondidos en su boinita. Con ese dinero fueron enviados a Córdoba.

En pena de sus crueldades, el cacique Copayo fue condenado a muerte. Era costumbre entre los jefes para indicar cuando debía fusilarse a un indigena decir a un soldado que lo acompañara a la laguna a tomar agua. Así se hizo con Copayo, pero esta vez el soldado destinado para fusilarlo, en vez de pegarle los tiros, al inclinarse el indio para tomar agua, lo degolló, pareciéndole más humanitario que pegarle dos tiros.

Augusto Valle

Maestro de 3er grado



13.

Escuela N.º 25
Córdoba

Lamarque (Isla Choel Choel) ¹¹

Augusto Vallé - Maestro - "La barra está picada"

Escuela N.º 25

- Conocimientos geográficos -

Fragmento del libro "Mis recuerdos".

(Memorias del año 1902)

El día 4 de Febrero del año 1902, el vapor "Juanita" después de una bochascosa noche parada cerca de la desembocadura del caudaloso río Negro, intentaba introducir su proa en el cauce de dicho río. A los seis jóvenes estudiantes que íbamos a bordo, procedentes de la Capital Federal, nos llamó la atención la siguiente frase que los pasajeros repetían con frecuencia: "La barra está picada; difícilmente podremos pasar." Llevados por la curiosidad de conocer lo que significaba esa frase, nos acercamos a un distinguido pasajero con quien conversábamos frecuentemente durante el viaje y le pedimos nos diera la explicación. A lo cual nos contestó dicho señor con toda afabilidad: "Hay aquí en la desembocadura del río, un banco de arena movediza que, según el viento que sopla obstruye o abre el cauce del río. Si sopla viento fuerte del Sur, las olas arrastran las arenas hacia el medio del cauce y se obstruye el camino; si, en cambio, sopla viento norte, las olas alejan las arenas del cauce y dejan libre el camino." "¿De modo que hoy no pasaremos?" - "Si fuera otro el capitán del vapor, seguramente deberíamos esperar hasta mañana, pues aunque se ha calmado el viento Sur, la barra aun está picada. Esas olas altas y espumosas están sobre la barra y hay poco espacio para pasar, pero el hábil capitán Murarcho arrostra el peligro y es probable que pasemos. Vean las; están hablando con el práctico por medio de banderas. Como la barra está picada el práctico no viene a remolcar."

Acontece a veces que un vaso debe esperar aqui hasta una semana antes de entrar. Al poco tiempo llegó el vaporcito remolcador, del práctico; subió este a bordo del "Juanita"; hablé con el capitán. Cuando el práctico se marchó, los marineros empezaron a sondear diciendo en voz fuerte, los pies de profundidad de las aguas y el "Juanita" resaca entre las aguas, por el peligroso camino internándose en las ondas del río.

Augusto Wally
Maestro de 3^{er} grado

B: R. S. C. U. A.
Director Esc. N.º 25



Lamarque (Isla Choel Choel) 2

Augusto Vallé - Maestro

- Costumbres tradicionales -

Por referencias del testigo Sr. Feliciano Cardoso.

(agente de policía - Edad 66 años)

- Véase apuntes anteriores -

~ Vestidos ~ (Año 1876)

A la llegada de la expedición militar a San Roque, los indios tehuelches, vestían chiripá, camiseta, botas de ^{cuero} potro, vincha y chambergo. En los bailes se cubrían las sienes con ramas de sauce o plumas; igualmente las rodillas y piernas. Se pintarcapaban la cara y en especial las mujeres presuntivas que se pintaban de negro los contornos de los ojos para que éstos brillaran más. En caso de peleas, cuando no se desnudaban por completo, quedaban solamente con el pequeño chiripá.

Polygamia - Los caciques tehuelches solían tener cinco mujeres; y los capitanejos, tres.

~ Nacimientos y casamientos ~

Los nacimientos y casamientos entre los tehuelches, se festejaban más o menos en la misma forma. Pondeaban la casa, o toldo, del recién nacido o de los nuevos esposos.

Al son de tachos daban vueltas, gritando para alejar al malvicho o sea al mal espíritu; luego cantaban para implorar el buen espíritu sobre el recién nacido o para los nuevos esposos. A continuación seguían los bailes que terminaban en borracheras y la mayor parte de las veces también con peleas.

~ Entierro ~

Al enterrarse el cadáver de un tehuelche, se le colocaba encima todas sus prendas; se mataba un caballo preferido y se depositaba sobre el túmulo cubriéndolo de tierra a fin de que no lo comieran los perros y otros animales.

Augusto Vallé Maestro de 3^{er} Grado



13-5-1876
Maestro Sr. 2^o 25

Lamarque (Isla Choel Choel)

Augusto Valle
maestro

Adivinanzas

13

Populares en Iyat Roca y en Lamarque
(Memorias del año 1914 al año 1921)

1^a

Entre pared y pared hay una santa mujer
que con el diente llama a la gente.
(La campana)

2

Mi tío va; mi tío viene y en el camino se detiene -
(El pasador)

3

Cuando se para camina y cuando camina se para
(La piedra de afilar y la maquinaria el
afilador)

4

En un monte muy cercano hay un padre franciscano;
tiene dientes y no come; tiene barba y no es hombre.
(El choelo)

5

De atrás se alarga y de adelante se acorta
(El camino)

6

De chico varón; de grande mujer
(Le bollino y cebella)

7

El que la tiene no la quiere y la busca; el
que no la tiene, ni la quiere ni la busca.
(Espina, pulgarete)

8

Redondo, redondo, barril sin fondo
(El anillo)

(continúa)



13

Director Esc. N.º 13

Augusto Valle

Maestro de 3^{er} grado

9
En un cuarto oscuro está este D. Juan desnudo-

(La espada)

10

Una señorita muy asustada para por el agua y no
se moja nada.

(La sombra)